

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "		En tercera " 0'15 " "
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10 " "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados " 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

Actualidad social

Ya ha sido presentada al Gobierno la comunicación, cumpliendo la vigente ley de huelgas, anunciándole, que si no se soluciona el conflicto surgido entre la Compañía de M. Z. A. y sus asalariados, por solidaridad con los compañeros de Cataluña, habrá huelga general de ferroviarios en toda la nación española.

Es, indudablemente, el presente, el movimiento obrero de mayor magnitud que se ha desarrollado en España; por lo cual bien merece que los que aquí se dedican á los estudios políticos y sociológicos, le presten su atención que no son pocas las enseñanzas que de él se desprenden, toda vez que señala el principio de una nueva era social.

El actual choque entre el capital y el trabajo, pone de manifiesto de una manera inconcusa, meridiana, que el proletariado tiene ya, generalmente, conciencia de la fuerza portentosa que representa en la sociedad, y que está dispuesto á emplearla para marchar de frente á la conquista de sus reivindicaciones.

El obrerismo es, pues, ya una fuerza positiva y potente; una fuerza de la cual es imposible prescindir para regular la marcha de la sociedad y para el funcionamiento de la máquina que dá nuevas formas al derecho de los ciudadanos.

Es significativa, muy significativa la conducta de ciertas personalidades eclesiásticas y algunos órganos de la idea absolutista, con res-

pecto á la huelga ferroviaria. Ello, más que nada, abona la afirmación que precede. La iglesia ha tenido en todos tiempos la astucia de saberse apoderar de la conciencia, de la voluntad de quienes socialmente han representado la fuerza más potente; por eso ahora con la conducta de sus legítimos representantes, demuestra que empieza á dudar del poder absoluto del capital, de ese capital que, mientras por ignorancia del pueblo trabajador, ha sido dueño del mundo, ella ha sido la primera en prestarle incondicional acatamiento, ayudando descaradamente á una plutocracia viciosa y egoísta en su labor de explotar sin consideración la sangre proletaria.

El jesuitismo, brazo director del clero, está haciendo un cambio de frente, pues desde la aparición del muy significativo *socialismo católico*, demuestra claramente que dirige sus tiros á la conquista del alma proletaria, de ese pueblo por ellos tantas veces vejado y escarnecido, amparando á sus explotadores más inhumanos. Es este no obstante, un peligro que vadearán fácilmente los obreros, pues una institución que ha estado en constante concomitancia con una tiranía que ha sepultado el moderno espíritu de investigación científica, que arrojó á la hoguera inquisitorial á muchos hombres por el pecado de prestar la luz de su inteligencia para que las multitudes aprendieran en el sabio libro de la naturaleza, no puede hacer otra cosa que perpetuar la injus-

ticia social que la hizo en otros tiempos temible y poderosa.

Por otra parte, la moral que está vinculada en el estrecho dogma de las religiones positivas, está abiertamente en pugna con la moral científica que tiene por sustentáculo lo que la Iglesia ha señalado con el estigma de su eterna condenación.

Estamos en un momento supremo. El trabajador, el ser social que no dispone más que de sus brazos y de su inteligencia, el que fué antiguo esclavo de la gleba, soportando durante siglos el afrentoso látigo del *amo*, el asalariado de los tiempos presentes, á pesar de las libertades políticas conquistadas, continúa condenado á privaciones sin cuento, merced al engranaje de la legislación arcaica é injusta, levanta la frente, y sintiéndose fuerte para la lucha, se prepara para la reivindicación de su personalidad exigiendo lo que requiere su naturaleza de hombre.

Si los que ocupan altos puestos en la dirección del Estado y los poseedores del capital, capacitándose de las circunstancias actuales se atemperan al prudente eclecticismo que va moldeando la legislación en contra de ciertos elementos adoradores de todo lo fósil, pueden ahorrarse, como el presente, choques lamentables, que si son en absoluto imposibles de evitar en períodos de remarcada transición, puede ser amonorada su intensidad, si á los factores llamados á intervenir les guía un criterio sano y un espíritu de alta justicia y verdadera equidad.—ETER.